

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Los tres estados.

IV.

Si bien se mira este asunto de la pobreza y de la riqueza, y si queremos considerar su actual distribucion, con ánimo de señalar la línea de conducta que á cada uno conviene seguir cualquiera que sea su posicion social, no hay mas que fijar la vista en las páginas de la historia, y examinar la presente situacion de los hombres, respecto á los bienes temporales, para ver y vencerse de un hecho comun á todos los tiempos, á todas las generaciones, y realizado bajo todas las latitudes y en el seno de todas las civilizaciones, á saber; que siempre hubo tres estados, el de la pobreza, el de la riqueza, y un estado medio entre la riqueza y la pobreza.

Examinaremos primeramente el estado de pobreza á la luz de la fè y de la sana filosofia sin otra mira que la de ofrecer á la consideracion de los pobres los desig-nios divinos respecto de su estado y los deberes que han de cumplir en la tierra para lograr los goces del cielo.

Los pobres de este mundo, unos son voluntarios, y otros involuntarios. Los primeros son aquellos que voluntariamente se abrazan con la pobreza, dejando todas las cosas de este mundo para conquistar bajo la bandera de la Cruz el glorioso reino de Jesucristo.

Subió un dia el Salvador á la cima de una montaña, y decia á las turbas: «Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Son aquellos hombres de corazon animoso que

despojándose voluntariamente de sus bienes, y renunciando á los placeres mundanos, enarbolan la bandera de la pobreza, y luchan bizarramente contra el mundo, el demonio y la carne para ceñir algun dia la refulgente corona de la inmortalidad.

Desde que la palabra de Jesucristo, recomendando la santa pobreza y prometiendo á sus amadores un reino de gloria, resonó en todos los ambitos de la tierra, hubo multitud de pobres voluntarios que siguieron las huellas del Salvador, imitaron su vida pobre y mortificada, se abrazaron con su Cruz, y dieron al mundo ejemplo perenne de abnegacion y sacrificio, y embalsamaron la tierra con el delicado perfume de las mas bellas y heroicas virtudes. Desde entonces quedó ennoblecida la pobreza, y fué mirada como hija de Dios y heredera de sus riquezas. El mundo, enemigo de Dios, no piensa de este modo, ni enseñan esto sus maestros. Os dirán que la pobreza es fea, que horripila su presencia y deshonor su do. minacion. Y aun os dirá que debéis odiarla como enemiga y combatirla como un desastre, y buscar la riqueza y sus dulces placeres sin reparar en los medios. No deis oídos á estos falsos pro-

fetas interesados en difundir ideas perniciosas y mentiras crueles. Escuchad mas bien la dulcisima palabra de vuestro Salvador y Maestro que ha dicho: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Un rey tenia dos hijas, la una extremadamente fea, y la otra extraordinariamente hermosa. Todos amaban á la hermosa y se disputaban la dicha de obsequiarla y de ser correspondidos, mientras la desgraciada hermana apenas recibia una prueba de simpatia, viéndose desdeñada y menospreciada, por lo cual pasaba una vida triste y retirada, el sueño huía de sus parpados, el llanto era su alimento, y muchos, al ver sus tristezas, lamentaban su desgracia.

Súpolo el rey, hizóla venir á su presencia, y viéndola desmejorada, afligida y llorosa, agotó la fuente de la ternura para consolarla, y estrechándola contra su corazon, hija mia, le dijo: No llores. Porque has de entender que mi amor no tiene limites, y vale para ti mas que todos los obsequios y preferencias del mundo para con tu hermana. Oye cuales son mis designios para que no desmaye tu corazon, y vuelva el brillo á tus ojos, el sonrosado á

tus mejillas, la alegría á tu semblante y la dicha á tu alma. Cuando tu hermana elija esposo, no llevará mas dote que su hermosura; pero el que pida tu mano, y llegue á ser tu esposo, recibirá en dote un reino y heredará todos mis bienes.

Hermosa se ofrece á la vista la riqueza, deslumbra su belleza, reduce su atractivo, y tiene adoradores hasta lo increíble, pero no puede ser mas engañosa su posesion ¡Y ojalá no fuera peligrosa de temores y angustias, de temporal desdicha y de eterna perdicion! La pobreza, aunque por defuera aparezca repulsiva es hija querida de Dios, él se abrazó con ella, y ha prometido á sus amadores un reino gloriosísimo, y la herencia de todas sus riquezas.

Tal es la pobreza voluntaria, la pobreza evangélica, tan amada de Jesucristo desde que nació en un establo hasta que espiró en el patibulo de la Cruz.

El mes del Rosario.

En la revista titulada *El Santísimo Rosario*, leemos lo siguiente:

«Es un deber gratisimo para nosotros recordar á nuestros lectores la Soberana voluntad del Sumo Pontífice Leon XIII, de que el mes de Octubre se consagre

enteramente á la memoria del Santísimo Rosario. La terrible crisis que la Iglesia viene atravesando en estos últimos tiempos, es de todos harto conocida. Vése la salvadora nave de San Pedro combatida con furor inaudito, y acaso con mayor riesgo que nunca, por las bramadoras olas del infierno. Por eso el diestro piloto que la dirige, sin perder la serenidad en medio del peligro, levanta su mano por encima de la tempestad, y señalando en el cielo un astro resplandeciente, dice á cada uno de nosotros: *Respice stellam, voca Mariam.* «Mira á la estrella; invoca á Maria.» Miremos, pues, en demanda de misericordia, á la estrella luminosa que debe guiarnos en el camino de la vida; llamemos á Maria con los acentos de gozo, de dolor y de triunfo, que se encierran en los misterios de su Rosario, porque son los acentos que mas conmueven su corazon, y en los que halla mas dulces complacencias. El mismo Leon XIII lo ha proclamado á la faz del mundo: no hay devocion mas á propósito para desterrar los vicios; mas poderosa para alcanzar el triunfo de la Iglesia; mas útil á la sociedad; mas popular y simpática á los corazones; mas rica en indulgencias y fecunda en gracias que la devocion del Santísimo Rosario. He aquí por qué no debe haber ningun cristiano que no sea devoto del Rosario, y que no lo rece en el presente mes, bien sea en las iglesias, bien en el seno de la familia con especialísimo fervor y confianza, recibiendo además los Santos Sacramentos de la Confesion y Comunión, á fin de percibir el fruto copiosísimo de sus indulgencias.

Quince promesas de la Virgen á los devotos del Rosario.

«1. Quien me sirviere rezando constantemente mi Rosario, recibirá cualquier gracia especial que me pida.

2. Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios á los que devotamente rezaren mi Salterio.

3. El Rosario será un escudo fortísimo contra el infierno, destruirá los vicios, disipará los pecados y abatirá la herejía.

4. El Rosario hará que florezca la virtud y las obras santas, hará que las almas consigan copiosamente la misericordia divina, sustituirá en el corazón de los hombres el amor de Dios al vano amor del mundo, y los elevará á desear las cosas celestiales y eternas. ¡Cuántas almas se santificaron por este medio!

5. El alma que se encomienda á mi con el Rosario, no perecerá.

6. El que rezare con devoción el Santo Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte repentina: se convertirá si es pecador, perseverará en la gracia si es justo, y en todo caso será admitido á la vida eterna.

7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin recibir los Santos Sacramentos.

8. Quiero que todos los que rezan mi Rosario tengan en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia, y sean participantes en vida y muerte de los merecimientos de los bienaventurados.

9. Yo saco del purgatorio, en el mismo día á las almas devotas del Rosario.

10. Los hijos verdaderos de mi Ro-

sario gozarán en el cielo de una gloria inmensa.

11. Todo lo que se pidiere por medio del Rosario, se alcanzará prontamente.

12. Socorreré en todas sus necesidades á los que propagan mi Rosario.

13. He impetrado de mi divino Hijo que todos los alumnos de la Cofradía del Rosario tengan en vida y en muerte como hermanos á todos los miembros de la corte celestial.

14. Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados, y hermanos de mi unigénito Jesucristo.

15. La devoción del Santo Rosario es una señal manifiesta de predestinación.

Condiciones para ganar el Jubileo.

Visitar tres iglesias señaladas por el Prelado diocesano, cada una dos veces, entrando y saliendo. Donde no hay mas que una iglesia, se hacen seis visitas. El rezo de cada visita puede ser una decena del Rosario.—Ayunar tres dias con abstinencia, fuera de aquellos dias en que está mandado el ayuno por la Iglesia.—Dar una limosna, segun dictamen del Párroco ó Confesor.—Confesar, comulgar y orar á intencion del Sumo Pontífice.—Los que no puedan cumplir alguna de estas condiciones, lo harán presente al Confesor.—El Jubileo se puede ganar muchas veces en cuanto á las indulgencias, repitiendo las condiciones prescritas.—Si las visitas se hacen en corporación por las Cofradías, procesionalmente, bastan tres en lugar de seis.»

Es una corona de gloria formada de diamantes, que son los méritos,* y de oro, que es la caridad: con ella me corona la Virgen cada vez que lo rezo. (*Beato Alano*).

Son inmensos los bienes que cada día recibe el pueblo cristiano por el Rosario. (*Urbano IV.*)

El Rosario es el árbol de la vida que resucita los muertos, sana los enfermos y conserva los sanos. (*Nicolás V.*)

El Rosario fué instituido para conjurar los peligros que amenazan al mundo. (*Leon X.*)

El Rosario es el azote del demonio. (*Adriano VI.*)

El Rosario es la salvacion de los cristianos. (*Clemente VII.*)

Por el Rosario aplacó Santo Domingo la cólera de Dios sobre la Francia y la Italia. (*Paulo III.*)

El Rosario es el honor de la Iglesia Romana. (*Julio III.*)

Por el Rosario fueron disipadas las tinieblas de la herejía, y la luz de la fé católica brilló con todo esplendor. (*San Pio V.*)

Por el Rosario se alcanzó la proteccion de Maria y se aplacó la ira del Señor. (*Gregorio XIII.*)

El Rosario fué instituido por Santo Domingo por inspiracion del Espiritu Santo, para utilidad de la religion católica. (*Sixto V.*)

El Rosario es la destruccion del pecado, la recuperacion de la gracia y de la gloria de Dios. (*Gregorio XIV.*)

El Rosario es el tesoro de las gracias. (*Paulo V.*)

El Rosario es el aumento de los cristianos. (*Urbano VIII.*)

Después de haber rezado el Rosario de la Madre de Dios, me ocupó en los negocios de la guerra. (*Cárlos V.*)

Por los méritos del Rosario de Maria ha exaltado Dios nuestra fé. (*Fernando II en el Concilio de Trento.*)

Pidamos á la bienaventurada Virgen que proteja por su Rosario nuestro reino (*Alfonso de Portugal y Juana su hija.*)

No son ni los generales, ni los batallones, ni las armas las que nos han dado la victoria; es Nuestra Señora del Rosario. (*El Senado de Venecia.*)

Yo venero vuestro Santo hábito, beso vuestras benditas manos, y os suplico que nos enviéis predicadores del Rosario que reformen nuestro pueblo. (*Casimiro II de Polonia al general de los Dominicos.*)

El Rosario es toda la esperanza de mi salvacion. (*Juan, rey de Bohemia.*)

Nosotros afirmamos bajo juramento que la mayor parte de nuestra Francia ha sido expulgada de la herejía por el Rosario de Santo Domingo. (*La Sorbona.*)

El Rosario de la Orden real de Predicadores ha confirmado los reinos de España en la fé católica. (*La Universidad de Salamanca.*)

Dios nos ha librado de la peste, del hambre y de la guerra por Nuestra Señora del Rosario: ella, pues, será nuestra Soberana y nuestra Patrona. (*Universidad de Bolonia.*)

El Rosario es la devocion mas divina. (*San Cárlos Borromeo.*)

El Rosario es la mejor manera de orar. (*San Francisco de Sales.*)

Entre todos los homenajes que se deben á la Madre de Dios, no conozco ninguno mas agradable que el Rosario: á esta devocion debo mi salud eterna. (*San Ligorio*).

En el Rosario he hallado los atractivos mas dulces, mas suaves, mas eficaces y mas poderosos para unirme con Dios. (*Santa Teresa de Jesús*.)

Un sacerdote sin Rosario no lo comprendo. (*San Camilo de Lelis*).

Rezará el Rosario mientras tenga aliento; cuando mis labios no puedan pronunciarlo, lo rezará el corazón. (*San Pablo de la Cruz*).

Rezad el Rosario, como yo lo rezo siempre; que si Santo Domingo consiguió victoria en su tiempo contra los enemigos de la Iglesia, tambien nosotros la conseguiremos valiéndonos de las mismas armas. (*Pío IX*).

El principal mérito de esta oracion consiste en que fué instituida para implorar el patrocinio de la Virgen contra los enemigos del nombre católico, y en tal concepto nadie ignora que ha servido mucho y muchas veces para obtener el alivio de los males de la Iglesia. Importa, pues, tanto á la piedad de los fieles como á la pública necesidad de los tiempos actuales, que esta manera de orar recobre aquel honor en que estuvo durante mucho tiempo cuando en ninguna familia cristiana se dejaba pasar un solo dia sin rezar el santo Rosario. (*León XIII*).

VARIEDADES Y NOTICIAS.

A consecuencia de las numerosas discusiones provocadas en estos últimos

tiempos sobre la cuestion del divorcio, Su Santidad ha nombrado una comision especial de Cardenales para que estudie este asunto tal como se presenta en los diferentes Estados y formule acerca del mismo instrucciones precisas para todos los Prelados de la Iglesia católica.

La sagrada Congregacion de Ritos se reunió el 28 del pasado para tratar de los milagros propuestos en la causa florentina de la canonizacion de los siete Rdos. Padres fundadores de la Orden de siervos de Maria Santisima de los Dolores.

Es poco satisfactoria la salud del eminentísimo Cardenal Jacobini, quien se ha retirado á Genzano, su pais natal, en busca de descanso y alivio de sus debilitadas fuerzas. Los médicos no desesperan, sin embargo, de hacer florecer nuevamente la salud del Secretario de Estado de Su Santidad.

Se ha fundado en la Paz (Bolivia) una Sociedad católica de Socorros mútuos con objeto de fundar escuelas gratuitas para los niños pobres y dedicarse á otros medios de propaganda católica.

Retrato de un rey constitucional.

Nos lo dá hecho un periódico democrático en los siguientes términos:

«El rey, en el sistema constitucional, debe ser una especie de ídolo chino, inmóvil, paciente, inactivo, sin iniciativa; una especie de máquina para firmar los decretos que le presentan sus ministros

responsable; un ser nacido para no tener jamás opinión propia, para ser hoy conservador con los conservadores, y mañana radical con los radicales.»

Napoleon I y el Rosario.

Aunque la devoción no era su favorita, aquel célebre Emperador conservaba de la misma ideas bastante justas, merced á la instrucción religiosa que recibió en su infancia y en su juventud.

En la época de su mayor prosperidad asistió cierto día al teatro en París, acompañándole un paje á quien quería mucho, llamado Rhohan-Chabot, príncipe de Lyon. El Emperador seguía el espectáculo con aire distraído y examinando la concurrencia. Sus ojos se fijaron muchas veces en el joven príncipe, que guardaba una actitud reflexiva y parecía cuidarse muy poco de la escena, teniendo siempre las manos ocultas en un pañuelo doblado sobre sus rodillas. De pronto el Emperador se inclina rápidamente, pone su diestra bajo el pañuelo, y encuentra en las manos de su paje... unos rosarios. Este piadoso objeto no era á la verdad muy de moda en aquel tiempo, así es que el joven esperaba una fuerte repulsa.

—¡Ah! ¡Augusto, te he sorprendido! —dice Napoleon al joven duque abochornado.—Así me place: tú eres superior á esas vaciedades de la escena: tienes corazon, y un día serás hombre.

Y devolviéndole los rosarios, añade.

—Continúa, no volveré á turbarte.

Los testigos de la aventura no se atrevieron á reír oyendo estas palabras del Soberano. El paje que así oraba llegó

efectivamente á ser un hombre. Murió siendo Cardenal y Arzobispo de Besancon, dejando en su diócesis inolvidables recuerdos de piedad y cristiana beneficencia.

Una verdad como un templo.

Tiene la palabra *El Liberal* de Madrid: «En una visita que hice á la cárcel, hablé francamente á un asesino de la poca inventiva que se notaba en los delitos.

»—¿Lo dice V. por mí?—respondió con fiereza.

»—Pues bien; sí.

»—¿Sabe V. lo que exige?—repuso lleno de sorpresa.—¡Inventar un crimen! El que sabe inventarlos no asesina.

»—Pues ¿qué hace?

»—Dramas y novelas.»

Los católicos en el Japon.

Dicen de Roma al *Correo Catalan* lo siguiente:

«En los primeros días del pasado Setiembre, el Vicario Apostólico del Japon meridional Mons. Osouf (francés) recibió de Su Santidad Leon XIII el encargo de presentar una carta suya, autógrafa, al Emperador del Japon, en la cual Su Santidad se congratulaba con aquel Soberano de la libertad concedida ahora á los cristianos en sus dominios, y le suplicaba que confirmase y ampliase esta benevolencia suya para las misiones católicas del Japon. El resultado de este paso del Santo Padre, ha sido magnífico; mas aún que el conseguido de

China por el misionero romano Guiliannelli. Efectivamente; Monseñor Osouf, apenas pidió una audiencia al Soberano Japonés la consiguió al momento. En el día prefijado, las carrozas de la corte imperial fueron á buscar á su alojamiento al Vicario Apostólico y su séquito, y lo condujeron al palacio imperial. El recibimiento tuvo lugar á presencia de todo el personal de la embajada francesa, que vestía el uniforme de gala. El embajador de Francia presentó á Monseñor Osouf al Emperador; y éste, despues de haber recibido de manos del Vicario Apostólico la carta pontificia, contestó á las palabras que le dirigió este Prelado con grandísima benevolencia, manifestándose contento de recibir la carta del Papa, y prometiendo que á los cristianos del imperio japonés se les dará y dejará en la mas completa libertad para predicar y dar culto. Agréguese que pronto mandará á Roma una embajada extraordinaria al Sumo Pontífice, encargada de presentar á Su Santidad la carta respuesta imperial.

Esta será, segun creo, la segunda embajada japonesa que viene á Roma, para hacer este obsequio al Papa. La primera, si no recuerdo mal, vino con extraordinario aparato en el Pontificado de aquel gran Papa que se llamó Sixto V, y fué recibida aquí con una esplendidez verdaderamente real; con tanto mas motivo, cuanto que en aquella embajada habia algunos principes convertidos al catolicismo por los misioneros jesuitas. Pero ahora la falta del poder temporal del Papa no permitirá una recepcion igualmente espléndida y suntuosa á la emba-

jada japonesa. No obstante, se puede asegurar que el Santo Padre Leon XIII hará por acogerla dignamente todo lo mas y mejor que la tristeza de los tiempos y de las circunstancias permitan.»

Las tres edades.

Niño aún, dentro mi alma
La inocencia en flor crecía;
Era feliz, pues creía
Ser eterna aquella calma.
Mas despertó á la razón
Mi dormido entendimiento...
¡Y el mundo arrancó un lamento
A mi puro corazón!
Jóven, lleno de confianza,
Me lancé al mundo á gozar...
¡Tenia aquí que dejar
Mi postrimera esperanza!
Amor, dije, esa es la flor
Universal; sera eterno...
¡Ay! las flores en invierno
Pierden perfume y color!
Y así, de un placer añejo
Y una ífusión deshojad,
He andado larga jornada,
Y al fin he llegado á viejo.
Yendo de lo eterno en pos,
Aprendí en mi ancianidad
Que lo es solo la verdad,
Y... la verdad está en Dios.

Sebastian Trullol y Plana.

Coleccion.

DE

Sermones, homilias y panegiricos,
obra original
escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.
Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATÓLICA, Huerto del Rey, 13.